

[6]

Ya se comienza a ver lo que queremos lograr

Soy Marilyn Leonor Biscaino Miller. Nací en San Andrés, el 9 de febrero de 1966. La familia de mi papá es sanandresana. La familia de mi mamá, por parte de padre, era de Providencia y, por parte de madre, era de New Orleans, pero mi madre había nacido en Cartagena de padre providenciano y madre americana. Estudié la elemental en la Sagrada Familia y luego me pasaron a la escuela San Antonio. El bachillerato comercial lo hice en el Bolivariano. Después me fui a estudiar ciencias contables y comercio exterior en el Infotep. Desde pequeña me gustó la actuación. Tuve la oportunidad de ir a Bogotá a estudiar arte dramático en la academia de artes escénicas Ronald Ayazo, y también alcancé a estudiar en los últimos años del Teatro Popular de Bogotá (TPB). En la academia yo escogí dirección teatral. Trabajé tres años en el programa "De pies a cabeza", de Cenpro TV. Luego, en el teatro la Carrera, con Dora Cadavid, estuvimos en cartelera un año con la obra "Asistencia y camas". Viví en Bogotá cuatro años y "pico". Me vine para San Andrés porque quería traer el teatro a la isla. En 1998, organicé el grupo Trasatlántico. Años después lo volvimos una ONG, la Fundación de Teatro y de Cultura Transatlántico. Soy la presidenta de la fundación. Hemos trabajado mucho con los muchachos y han salido varios grupos. A raíz de todo ese proceso hicimos el encuentro departamental de teatro intercalado con el festival internacional Ethnic Roots. La primera versión fue en 1999, y vinieron dos grupos internacionales y siete nacionales, que actuaron con dos grupos de San Andrés. Al segundo festival llegaron cinco grupos internacionales y diez nacionales. Para el 2002 esperamos 300 artistas. Al principio solo se hacía en San Andrés pero, a partir de 2000, lo estamos haciendo también en Providencia. El ministerio de cultura nos apoya totalmente porque

conoce nuestro trabajo. Me siento realizada porque de 1996 a 2002 he hecho una labor grande por la isla, he ayudado a que las artes escénicas puedan existir y más el área de teatro porque recopilamos un poco lo que siempre ha existido dentro de nuestra cultura. Mi sueño es ser directora de una escuela de arte algún día en el departamento para dar un poco más de mí. Aunque mi sueño es aún más grande: llegar a Hollywood. ¡Nada es imposible!

Los cinco primeros hermanos de mi mamá son norteamericanos. Luego, los otros seis hermanos nacieron en Cartagena, entre los que está mi mamá, que fue la última. Mis padres se separaron desde que yo tenía catorce años. Siempre he vivido con mamá y con los seis hermanos, aunque papá, a pesar de estar separado de mamá, estaba metido en la casa noche y día. Era como si viviera con nosotros. Nos daba apoyo. Veo en él esa persona nativa de la que aprendí mucho. Fue el último hijo de familia, el único que tuvo la oportunidad de estudiar en Barranquilla y siempre nos recalaba: hay que ser alguien, hay que estudiar, salir adelante. Como en casa de mamá todos eran profesionales ella no nos recalaba tanto eso. Cuando estaba en sexto bachillerato quedé embarazada y mi hija tiene hoy 16 años.

Mezcla de lenguas y discriminación

Hice mis estudios básicamente en español. La elemental en la Sagrada Familia y desde que tuve que repetir tercero me pasaron a la escuela San Antonio. El bachillerato comercial lo hice en el Bolivariano. Como nací y me crié hasta los cator-

ce años en Sarie Bay, un barrio en el que se hablaba español, mi *creole* es una mezcla de español y de la pronunciación de La Loma, a donde nos fuimos a vivir cuando tenía catorce años, y de San Luis. La juventud nativa que va creciendo aquí al lado de culturas de afuera, le da otra pronunciación al *creole*. A pesar de que mamá y papá hablaban inglés americano, nunca nos hablaron en inglés sino en español. Por eso siempre perdía inglés, que era una materia.

Vivimos en Sarie Bay porque papá, que había egresado de la escuela normal de Barranquilla y desde muy temprano se realizó como docente, toda su vida fue rector de la escuela Antonio Nariño, y a los profesores les daban vivienda en el mismo establecimiento educativo. Entonces nacimos y nos criamos en la escuela que quedaba donde hoy está el Seguro Social. Cuando la parte de vivienda para docentes se acabó, cada uno tuvo que buscar dónde vivir. Como mis padres eran raizales y tenían terreno hicimos casa en la Loma y nos mudamos allá. No me dio duro porque desde pequeños veníamos a donde familiares allí.

En Sarie Bay vivíamos cerca de unos turcos y éramos los únicos negros en esa cuadra. Pero eran más los que me querían que los que me rechazaban, eran más los amigos que jugaban conmigo que a los que no los dejaban meterse con los negros. Mis amiguitas me cogían de la mano y me decían: vamos a jugar a mi casa. Solo recuerdo el rechazo de la mamá de una amiga que le decía: ya te he dicho que no juegues con ella. Fue la primera vez que viví un rechazo por el color de mi piel.

Después de terminar mi bachillerato comercial me fui a estudiar ciencias contables y comercio exterior en el Infotep. Alcancé a cursar tres semestres pero la contabilidad nunca me caló. Eso no era lo mío. Tuve la oportunidad de ir a Bogotá a estudiar arte dramático en la academia de artes escénicas Ronald Ayazo, y también alcancé a estudiar en los últimos años en el TPB.

Al comienzo, en la academia sentí un tremendo rechazo. Allí iban los niños de “papi” y “mami” y yo era la única negra. Me tropecé con un paisa que hacía mala cara porque no le gustaban los negros. Decía que olíamos feo. Fue una batalla

grande porque era la primera vez que salía de mi isla, y por fuera ese rechazo se hace más doloroso. Pero de una u otra manera mi Dios estuvo conmigo. Los primeros días yo lo veía y no quería seguir estudiando. Mi papá me dijo: no le ponga atención, si usted fue por un propósito tiene que lograrlo. Con el paso del tiempo, como siempre he tenido carisma para la gente, soy sociable, con frecuencia hago muchos amigos, fui la mejor y ocupé el primer puesto. El paisa se me acercó y me dijo: negra, tu me caes muy bien ¡qué pena haberte juzgado así! ¡tu eres buena gente! Y nos hicimos amigos. Fue algo satisfactorio. Así la estadía en Bogotá no me dio duro sino al principio.

La iglesia y la escuela: el nacimiento de la artista

Mi familia es bautista por ambos lados. Mamá tenía una bonita voz y, cuando vivían en Cartagena, iban a la iglesia bautista y ella era la principal voz en el coro. Desde pequeños íbamos a la iglesia. Mi papá nos llevaba a la de la Loma y mi mamá nos llevaba a la bautista central o a la bautista hispana porque vivíamos en Sarie Bay. Nos enseñaron que no hay que adorar las imágenes. Por eso al único que adoro es a Dios. Siempre he considerado que hay un solo Dios y que es el único ser al que hay que temerle. Me gusta ir a varias religiones. Por eso, si en Sarie Bay no teníamos tiempo de ir al culto, como la iglesia católica estaba cerca del hospital, yo iba a medio día a misa. En Bogotá también iba a la católica y ahora asisto a la del padre Marcelino. Me gusta como actúa el, como predica, como allí se canta. Eso es más que una misa.

Desde pequeña me gustó la actuación. Como yo me llamo Marilyn Leonor, el segundo nombre me sonaba como Monroe, y por eso desde pequeña quería ser como Marylin Monroe y como la negra Leonor González Mina. En la escuela, declamaba y me daban banderita. En el recreo, todas las niñas me decían: haga el *show* de Marylin Monroe, haga usted la clase, y yo ni corta ni perezosa armaba improvisaciones, con libreto nunca lograría divertir tanto, de manera tan jocosa. Para llamar la atención me alzaba el uniforme, desfilaba, hacía fonomímicas, cantaba en italiano aunque no sabía italiano, decía mis barrabasadas y como todo rimaba parecía poesía. Así iba acos-

tumbrando a las amiguitas al *show* en la parte de atrás de los baños, donde había una torre con un hueco. Adornábamos ese cuartico y cobrábamos a 50 pesos la entrada, que nos los repartíamos y comprábamos globos. A veces me fijaba en cosas de los demás y como aquí se han usado los apodos entonces yo sacaba cosas que rimaban con esos nombres y empezaba a cantar y a declamar.

En toda la familia soy la única artista. Tengo un hermano mayor que pinta muy bien pero nunca tuvo apoyo ni oportunidad de salir para proyectar lo que sabía. Entre la iglesia, la casa y el colegio yo me fui constituyendo en una artista. En bachillerato, hacía el *show* "Marylin Monroe después del incendio". Cuando terminé el bachillerato mi papá quería que fuera docente y me iba a mandar a Barranquilla a la normal. Yo le dije: no papá, me gusta la arquitectura. Pero con el embarazo no me pude ir.

A mi me encantaba la publicidad de "la negrita pulloi". Era una sanandresana la que hacía ese personaje. Yo quería ser como ella e irme para Bogotá a buscar trabajar en eso. Pero mamá y papá tenían otra visión de la vida. Entre 1987 y 1992, yo trabajaba en cómputo en la gobernación y estudiaba comercio exterior, pero le dije a mi hermana (que me hacía todos los trabajos de contabilidad para el Infotep): esto no es lo mío, no doy más, me voy y le encargué mi hija. Puedo hacerlo mejor que la actriz de la novela que veíamos. Lo voy a demostrar. Hice los contactos con mi mamá Amanda, mandé el formulario y mis padres dijeron: listo, te apoyamos. Desde ahí mi papa comenzó a ser mi gran amigo, me apoyó y la distancia cambió. Los primeros semestres en la academia en Bogotá los pagué yo con la plata ahorrada.

Dirección y gestión teatral

En la academia estudié tres años y luego hice uno de práctica para escoger un área, pues uno se gradúa como actriz pero tiene un año para escoger si quiere ser director de teatro, de cine o de televisión. Yo escogí dirección teatral. Como egresados dirigíamos a los que iban comenzando. Conocí una amiga que estudiaba en el TPB, y aunque era su último año, logré aprender de ella muchas técnicas.

Enseguida empecé a ejercer mi profesión. Trabajé tres años en el programa "De pies a cabeza", de Cenpro TV. Hacía el personaje de la mamá del negrito Batey, el mejor futbolista. Luego, en el teatro la Carrera, con Dora Cadavid, estuvimos en cartelera un año con la obra "Asistencia y camas". Yo hacía tres personajes. Después, hice dos comerciales de televisión para un programa de la comunidad, que se veían mucho aquí. Viví en Bogotá cuatro años y "pico". Me vine para San Andrés porque quería traer el teatro a la isla, enseñarlo. Muchos no tenían la posibilidad de salir a estudiar y yo tenía esa oportunidad de demostrar acá lo que uno puede hacer.

En 1992, había existido en San Andrés el Circo de la Luna Verde, con Juan Carlos Moyano, que vino durante el mandato de Simón González como gobernador. Cuando terminó ese tiempo se acabó el teatro. Yo estaba en Bogotá estudiando y al regresar encontré al gobernador Li Manuel que me hizo entrega de las últimas cosas que quedaban del Circo. Tomé zancos, telones, trusas, faldas, pañoletas, e hice una convocatoria por radio a los jóvenes que habían participado o a los interesados, y llegaron como 14 antiguos e inclusive había gente nueva, 18 en total. Como todavía papá era el director de la escuela Antonio Nariño, yo le dije: voy a ser docente pero a mi modo, y el nos prestó un salón mientras no había clase y comenzamos con los primeros muchachos. Ahí trabajamos durante un año, de 1996 a 1997, todas las tardes desde las tres hasta que acabáramos. Papá nos daba para el pan y la gaseosa y trasportaba los muchachos a su casa, porque el tiene un carro, y mamá me cosía los vestuarios.

Ha sido duro impulsar la parte artística en la isla. Uno no gana lo que gasta, pero poco a poco nosotros hemos ido abriendo espacio. Ese nosotros incluía a papá, a mamá y a mi hija, que crecía y vivía en la casa. Mamá me hizo la vuelta en el Fondo Mixto para que me apoyaran "Siete colores del amor", unos poemas dramatizados de Federico García Lorca, y cuando vine acá hice el lanzamiento para adultos y luego para alumnos. Me di cuenta que no era lo que le gustaba a los alumnos, que prefieren la parte de humor, y por eso me fui inclinando a las comedias que salían de improvisaciones y de textos armados con los compañeros. Recién llegada me tropecé con alguien

que había estudiado teatro en Barranquilla (Eves Hernández) y también montamos obras con un libreto que adapté de las fábulas de Rafael Pombo, e hicimos una temporada para las escuelas, que gustó mucho. Ya sabía qué era lo que les gustaba a los jóvenes y al ir pasando por otras facetas fui cambiando mucho.

En 1998, organicé el grupo Trasatlántico. Escogimos ese nombre con la idea de un gran barco de la cultura con el que vamos a atravesar el Caribe hasta el océano Atlántico. Años después lo volvimos una ONG, la Fundación de Teatro y de Cultura Trasatlántico. Soy la presidenta de la fundación que tiene la oficina en la Casa de la Cultura del centro. Hemos trabajado mucho con los muchachos y han salido varios grupos: Extremo, Solfrío, Rec-escena, Monoarte, Dream Island y otros.

A raíz de todo ese proceso hicimos el encuentro departamental de teatro intercalado con el festival *Ethnic Roots* (Raíces Etnicas). El primer encuentro fue en 1999, el segundo en 2000 y el tercero en 2002. Es un proceso de formación y al mismo tiempo es una competencia para destacar a los mejores grupos. Al principio solo se hacía en San Andrés pero, a partir de 2000, lo estamos haciendo también en Providencia y, del 26 al 30 de septiembre de 2002, compiten ambas islas. Ahí se muestran los trabajos de cada uno, las técnicas teatrales, se traen talleristas según las necesidades que tiene el teatrero y se trabaja con los muchachos. Los sitios adonde se llevan los grupos, varían según sus necesidades. Van desde presentaciones en el salón Cotton Cay del hotel Sunrise Beach hasta en cualquier lado si es un teatro callejero.

Todo no es el encuentro. Se ve un proceso muy vivo porque los muchachos están pendientes desde el comienzo del año. Buscan vestuarios, telones, piden el tallerista, trabajan en expresión corporal, en el montaje, etc. Hacemos también un largo trabajo de campo. Con tres personas vamos a instituciones educativas a hablarles de los objetivos y finalidades del encuentro, tratamos de concienciar a los jóvenes en el sentido de que el teatro es un arte que les permite desahogo, proyección, canalización de esa fuerza interna que por temores no quieren decir o mostrar y edu-

car. Comenzamos el trabajo en los colegios a partir de la tercera semana de clases con los grupos aficionados. También trabajamos en la creación de público, analizamos cuáles son las obras que interesan, explicamos qué es la tragedia o la comedia para educar e interesar.

En 1999, los jurados decían: ¡ya hay teatro en San Andrés! Después se ha comenzado a ver la parte de la dramaturgia, cómo se gozan el escenario, cómo aplican técnicas, cómo enfocan el texto y cómo muchas de las obras son creadas por ellos mismos. Es el resultado de haber traído talleristas. En el segundo encuentro tuvimos 205 actores de once grupos en escena. Para el 2002 esperamos 300 artistas. En San Andrés tenemos tres categorías: infantil, prejuvenil-juvenil y adultos, y se han formado diversos grupos; y en Providencia tienen preparados dos grupos: uno pre-infantil y otro de adultos.

En cuanto al festival internacional de teatro *Ethnic Roots*, acabamos de terminar su segunda versión. Busca un intercambio cultural con los demás departamentos colombianos y con otros países del Caribe, porque si no podemos asistir a festivales del interior ni de otros países, entonces que se hagan acá. El primero fue en 1999, y vinieron dos grupos internacionales y siete nacionales que actuaron con dos grupos de San Andrés. Al segundo llegaron cinco grupos internacionales y diez nacionales. Como pertenecemos a la red colombiana de artistas, hacemos una gestión con todos los festivales de Colombia para gestionar juntos los recursos y rotarnos a los grupos. El primer festival es el de San Andrés, de ahí se rotan y pasan a Bogotá y Medellín. Esa gestión integral nos da un apoyo grande.

Yo no me quedo quieta. El ministerio de cultura nos apoya totalmente porque conoce nuestro trabajo. También venimos trabajando con la gobernación y con la unidad administrativa de cultura departamental. Tengo mucho apoyo de las entidades privadas porque han visto el trabajo que hacemos y los comentarios han sido muy buenos. Algunos gerentes asistieron al teatro de sala, al callejero, a poesía, y como todo estuvo lleno y hubo mucha organización y orden, nos felicitaron y nos dijeron que contáramos con ellos. Ya se comienza a ver el objetivo propuesto.

Al mismo tiempo trabajo de instructora de teatro en el SENA, en el colegio Luis Amigó, en el centro de niños especiales, con los que también se ha hecho un teatro muy bonito, tanto que un grupo de sordomudos hizo pantomima y ganaron en el encuentro departamental. Hace poco, en el programa *All together on Christmas*, nos propusimos hacer las representaciones de cada día con los diferentes grupos de coro y de teatro infantil. En Providencia lo hicimos en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, con el grupo de teatro. Hay una versión en inglés con grupos de la Loma, que no trabajaban las novenas pero hacían la representación teatral y una introducción y reflexión del día. En San Andrés, en New Point, presentamos coros infantiles del centro con niños católicos.

Me siento realizada porque de 1996 a 2002 he hecho una labor grande por la isla, he ayudado a que las artes escénicas puedan existir y más el área de teatro porque recopilamos un poco lo que siempre ha existido dentro de nuestra cultura. Son etapas que uno va quemando, se lo que quiero y a dónde voy a llegar. En eso sigo los pasos de papá. Mi sueño es ser directora de una escuela de arte algún día en el departamento para dar un poco más de mí, de lo que estudié y de lo que tanto me gusta, que es estar en escena. Aunque mi sueño es aún más grande, llegar a Hollywood ¡Nada es imposible!

La actriz recuperando la historia de las mujeres

He estado metida en un proceso muy rico. La idea es que en las islas brille el teatro desde la cuna. Sabía que si me quedaba por fuera no lo graba ese proceso. Cuando uno hace las cosas por amor se ve esa satisfacción. Me siento realizada aunque nunca llevo a casa un peso. Los muchachos no tienen con qué pagar. Claro que ya casi le puedo decir a mamá soy la primera que salgo de la casa y la última que llego, pero ahora sí voy a traer plata.

Por eso no puedo olvidar la actuación, tengo que estar también yo cerca al público dando un poco de mí. Estoy ensayando un monólogo bajo la dirección de Juan Carlos Moyano sobre las facetas y conflictos de la mujer sanandresana desde que

nace, cuando es niña y hasta que muere. Tiene mucho que ver con mi vida porque soy una de ellas, porque he tenido esa maravilla de una vida como de película. He ido recogiendo mucho de la cultura que nos ha tocado vivir y que ha sido tan importante para mí. Algo muy lindo que me ha gustado del monólogo es el proceso de investigación que estoy haciendo con las mujeres nativas de las tres islas y de diferentes áreas. Amas de casa, artistas me cuentan cosas que no viví pero que mis ancestros lo vivieron y está en mí, vive en mí. He llegado a entender mucho por medio de esa investigación de lo que es la mujer sanandresana, por qué somos así.

Desde pequeña papá nos había inculcado que la mujer no debía mantener al hombre sino que era al revés. Porque vulgarmente se dice que a la mujer sanandresana le gusta mantener a los hombres. Aunque fue algo que aprendí yo no pienso que eso sea así sino que la mujer en ese entonces daba todo por el hogar. El hombre se levantaba con ese machismo, no era flojo sino fresco, despreocupado.

Algo que me paso mostró que la vida no era así, que eso no era algo insólito, que si los dos fueran isleños eso no se verían mal. Yo tuve una relación con un *pañá* nacido aquí en San Andrés pero de padres de fuera, y él se sentía isleño. Era una relación de cariño, de ternura, de amor, algo que no se ve dentro de la cultura nativa, pero que sí se ve dentro de la cultura *pañá*. Hubo un momento en que él no tenía manera de trabajar y papá me decía “¿Es que usted es boba? ¿Va a mantener a ese *pañá*? Yo le respondía: no lo estoy manteniendo, yo tengo la posibilidad ahora y le doy apoyo. Si ambos pueden darse la mano ¿por qué no?. Si fuera de isleño a isleño no se vería mal, pero si es con *pañá* ¡sí!

El monólogo pone en escena la vida de las mujeres nativas, que ya no somos una cultura definida. Yo tengo un poquito de todo aunque me gusta y me mantengo en el marco de la cultura isleña. Muestro la niña isleña que vivió con gente nativa y que no vivió lo que viví yo que venía de dos culturas y fui criada en medio de dos culturas. En la juventud, mostraré cómo nosotras las nativas somos tímidas, es una manera de mostrar con temor lo que somos; el juego del hombre sanan-

dresano con la mujer, el juego del hombre continental con la mujer nativa, sus modos de expresar y decir las cosas. Tiene su parte jocosa. Y finalizo con la *big mama* (mamá o abuela sanandresana), que he mantenido vivo desde que llegué y quiero rematar con ese personaje.

Tan pronto termine las investigaciones empiezo el libreto. He hecho preensayos de lo logrado, yo recopiló y Juan Carlos va armando pues el ha trabajado acá, conoce la cultura y le va dando sus puntos artísticos. Yo no escribo sino que actúo, llevo a escenas libretos. Siempre trabajo mucho con los muchachos de acá en base a la improvisación, nos preguntamos de qué manera podemos interpretarlo y así vamos formando el libreto de cosas que han vivido y les han contado. Así hicimos una obra en el festival internacional de teatro del Caribe, era en *creole*, con actores adultos, llevamos a escena la vida de la mujer sanandresana, sus juegos, danzas, comidas, costumbres y ese peso que carga la *big mama*, la dura. Algo muy sagrado para nosotros y nos fue muy bien con esa obra (*Ankle Booqui*). La enterramos porque era con gente adulta que estaba educando en el SENA y tenían que trabajar porque todavía el teatro no da para sostenerse, al menos que se consiga financiación para lo que se hace. Pero era algo que le faltaba escuela. Con este monólogo quiero hacer, con el apoyo del mincultura, una gira por toda Colombia mostrando las islas y la pluralidad existente en el archipiélago.

Con el monólogo me voy a realizar una vez más, voy a entrar en una nueva etapa. La primera fue realizarme como actriz, directora de teatro. En la segunda voy en busca de ese sueño que nunca he olvidado, ahora a un nivel nacional e internacional. Me tropecé con un gran director reconocido por su trabajo. Está entusiasmado y me dice que soy una gran actriz y los directores no dicen mentiras. Uno siempre dice "más o menos", y solo hasta que esté seguro reconoce que el actor es bueno. El me dice que tengo que explotar mucho mis capacidades y eso es lo que voy a hacer sin olvidarme de los proyectos grandes que he realizado. Voy a continuar los dos festivales *All together in Christmas*. Voy a hacer un alto en la dirección para entrar en lo mío.

El arte como herramienta clave para los jóvenes

La situación de los jóvenes es otro problema. He trabajado con muchos chicos de diferente estrato social, bajo, medio, alto, y con muchachos que están en la correccional de menores por errores. Han robado, apuñaleado. Trabajo con ellos en el teatro, ese es mi campo. Exploramos sus vivencias, lo rico y feo de su vida, lo que no querían, cómo querían proyectar sus cosas buenas y qué se los imposibilitaba: el desacuerdo familiar, la sociedad que los mira mal. Fue muy doloroso ese trabajo pero aprendí muchas cosas. Esos muchachos no son malos, malos. Llegaron a hacer esas cosas porque no tenían otro medio de vida ni otras cosas que hacer. Hay que darles oportunidades. En el trabajo con ellos buscamos ayudarles a tener una forma de vida. Si querían dedicarse a la parte técnica podían meterse a hacer juego de luces o si querían hacer expresión corporal debían sacar todo lo que tenían por dentro. Dio muy buen resultado. Siempre querían hacer teatro. Por eso lo hacíamos una vez a la semana. Era un ejercicio de concentración y libre expresión.

Los jóvenes no han tenido parques ni alternativas. Hoy ya se ve eso. Hay padres que buscan la manera de hacer vacaciones recreativas. En la Casa de la Cultura hay arte y actividades para que vayan a proyectar esas cosas lindas que tanto les gustan. Hay programas en diferentes secretarías. Ya hay muchas cosas que hacer, y no solo la rumba, el trago y el cigarrillo, que los hacían sentir grandes. Hoy existen diferentes espacios. He trabajado aquí y en Providencia con jóvenes y niños y veo el interés de ellos, quieren hacer cosas y los padres tratan de ocupar su tiempo libre. Hay que meterle la ficha a ellos porque son el futuro.

En cuanto a la droga, cuando, en 1995, regresé a la isla y tuve la oportunidad de trabajar con los que venían de Luna Verde, me tropecé con jóvenes que fumaban marihuana pero lo hacían de una manera no viciosa; era algo que querían hacer para ver cómo se sentían. También observé que fumaban porque los otros los hacían y porque no tenían nada que hacer en su tiempo libre. Salían del colegio y querían hacer otra cosa, sentirse "chévere", relajados, y luego cada uno se iba para su casa; o estaban solos en la casa, abu-

rridos porque la mamá los ponía a hacer cosas y no les dejaba alternativas. Donde vivo, los jóvenes, hasta los 28 años más o menos, si han dejado de estudiar o si han terminado el bachillerato y no han tenido nada que hacer, son consumidores de marihuana. Algunos están ya enviciados, no tienen alternativa de vida ni cómo enfocarla de otra manera. Se dedican a sobrevivir. No han sabido cómo proyectar la forma de vida ni quién los ayude a encaminarla. Siempre se reúnen y uno siente el olor cuando pasa.

Esta situación de los jóvenes no es sólo de una minoría ni de los más pobres. Se da en todos los sectores sociales pero en el que más se encuentra es en la clase social baja. Ganas de trabajar con los jóvenes hay muchísimas. Todo el sector cultural se mueve por eso, pero a veces no tiene las herramientas.

Hay que trabajar con esos jóvenes, con los niños que vienen. Uno nace y lo van encaminando a ese mundo de la iglesia, pero, luego, el domingo, no se hace nada. Hay muchos jóvenes del común, rebeldes que no quieren respetar la casa, no les importa la forma de vida de su familia, ni lo que diga el padre o el pastor, que habla mucho con ellos.

Más que charlas y charlas debe haber otra táctica para que los jóvenes, por ejemplo, de la Loma, tengan en qué ocuparse, algo que les pueda ayudar para que se formen, para que hablen de lo que les pasa y de lo que pueden hacer. Eso hace falta. La parte artística debe comenzar esa formación con la creación de grupos teatrales o artísticos en los barrios marginales de la isla, que no tienen esa oportunidad y buscan la droga. Las artes son un buen instrumento porque a ellos no les interesa la ciencia ni las matemáticas y los isleños tenemos un don innato artístico que uno siente desde la cuna, y eso deberíamos aprovecharlo. Después de su formación van a ser multiplicadores y pueden trabajar a través de proyectos.

Crisis y cambios en el archipiélago

Llegó un momento en el que nos sentíamos acorralados, que como nativos perdíamos muchas cosas como el propio espacio en nuestro territorio. Cuando llegaron los continentales buscando

una forma de vida, en ese momento, por nuestra pasividad y sociabilidad, no creíamos que en el futuro tendríamos este problema de superpoblación. La gente que migra a la isla es de un sector bajo, muy pobre, que busca una forma de vida. Pero no hay espacio para todos, no pueden trabajar y saben que se tienen que ir.

Nos unimos como nativos, sentimos nuestras protestas, aunque muchos no han estado de acuerdo. Nunca es tarde. Nos pellizcamos y dijimos: no podemos seguir así. Las protestas tienen ese origen. Eso sirvió para hacer conciencia de la superpoblación y ya hay gente continental conciente de la situación, de que nos pueden visitar pero no se pueden quedar. Como somos una isla muy religiosa, el pastor es considerado como el personaje más grande de la casa. Si hay algún problema viene a hablar con los hijos, con los papás. Ellos juegan un papel de guía. Por eso ellos daban consejos a muchos que querían tomarse la vía o no dejar pasar a los *pañás*. Los pastores buscaban propuestas sobre las situaciones y guiaban a la gente.

Otras culturas han llegado e implantado sus eventos. Los barranquilleros celebran el carnaval, los paisas el desfile de silletteros. Eso no es malo, hay que aprender de otras culturas. Pero lo que no hicimos de verdad como nativos fue sacar adelante lo nuestro. No mostramos nuestra cultura. En vez de hacer cosas, en lugar de mostrar lo nuestro, lo que hicimos fue criticar. Los sanandresanos a veces somos muy dejados.

La protesta de este año, que ha sido la más grande de toda la historia de la isla, valió la pena. Nunca protestábamos, sólo nos quejábamos. A nivel nacional se dieron cuenta que existimos, nos escucharon. El nativo es muy "tocadito", todo nos afecta, somos muy sensibles. A veces nos enfrentábamos unos con otros, y a lo último tuvimos que unirnos. En el sector cultural, averiguamos por todos los artistas isleños para no dejar a nadie por fuera, y se generaron reuniones periódicas de los artistas, para discutir qué queremos, a dónde vamos, cuál va a ser el proyecto de futuro, cómo vamos a trabajar en las diferentes áreas.

Por eso, en cuanto a la parte cultural, hemos recuperado muchísimo. En los colegios se traba-

ja en diferentes áreas, se hacen danzas típicas, talleres de teatro, se recopilan personajes históricos, se hace narración oral a los niños desde los primeros años, se les cuenta la historia de forma más artística. Eso es lo más rico. Hemos logrado muchísimo, al punto que por fin todos los artistas estamos unidos. Hemos alcanzado que el sector cultural se haya dado a conocer, aunque

no es que uno haya logrado todo, pues el arte es desagradecido y cada vez exige más. Ya se le dice al turista que existen las *caribbean evenings*, quienes somos, que el *reggae* viene de Jamaica, cuál es nuestra música, qué bailes y comida típica tenemos. Todavía estamos escurbando y buscando qué nos identifica como nativos raizales porque tenemos de todo un poquito en nuestro pasado.